

Shinpo Matayoshi: el guardián de la tradición

(Entrevista a *Shinpo Matayoshi Sensei*)

Karate Masters; volúmen 2

José M^a Fraguas



Kenshinkan dôjô 2013

¿Cómo era su entrenamiento bajo el maestro Chotoku Kyan?

Mi entrenamiento con ese gran maestro de Karate comenzó cuando yo tenía siete años. Era un hombre muy callado pero disciplinado y estricto en todo lo que hacía. No tenía muchos estudiantes porque no los buscaba. No estaba deseoso de incrementar el número de estudiantes del dōjō. Tenía su propio dōjō pero era maestro de escuela en la Escuela de Agricultura de la Prefectura de Okinawa. Todo lo que aprendí en el primer año con el maestro Kyan fue a cómo fregar suelos y cargar agua de un lugar a otro. No hubo entrenamiento de Karate en absoluto -nada de puños o patadas- sólo limpiar. Ese era el modo en que los viejos profesores solían ver lo leal y dedicados que era uno. Cada estudiante tenía una tarea en el dōjō, ya fuera limpiar o hacer compras -todo el mundo tenía una labor que hacer para el maestro Kyan.



¿Cobraba por sus clases, o los estudiantes le compensaban regalándole o comprándole algunos detalles o útiles?

La idea de que un profesor aceptara dinero por enseñar Karate era atípica. No sería considerado un profesor de Karate, ya que de acuerdo con las antiguas tradiciones del Bujutsu las Artes Marciales

no pueden comprarse con dinero. Las Artes Marciales son un tesoro, se lo puedes dar a quién quieras, pero no debes venderlas. Por supuesto, los tiempos han cambiado y las cosas son diferentes hoy. Así que sí, él cobraba dinero, pero todos los estudiantes, además, le llevábamos regalos. En la cultura japonesa esto se llama: *omiage*.

¿Cobra usted a sus estudiantes?

No. Pero contribuyen con dinero de manera que puedo pagar el alquiler, la electricidad y los gastos que se derivan de tener un dôjô. Es una contribución personal y la cantidad depende de lo que cada estudiante puede permitirse sin problemas.



¿Entrenaba usted makiwara?

Muy a menudo. El entrenamiento con makiwara era algo que hacíamos casi todo el tiempo. La idea es acondicionar tu cuerpo de manera que tus miembros se conviertan en armas reales cuando golpeas al enemigo. Ni que decir tiene que el entrenamiento con makiwara tiene muchos otros beneficios, como perfeccionar el

sentido de kime en el momento del impacto y trabajar el perfecto alineamiento del cuerpo en la técnica.

¿Qué kata enfatizaba más (Chotoku Kyan)?

Probablemente, Naihanchin. Ese era el kata más importante. Chintô también la practicábamos muy a menudo, pero los fundamentos se ganaban con la práctica continua de Naihanchin. Este kata es muy difícil de dominar, pero la gente de hoy día no la entiende realmente. A las personas les interesan más los kata relumbrosos y acrobáticos. Es muy triste.



¿Cómo era el entrenamiento con el maestro Gogenki?

Él rondaba los cuarenta y cinco años cuando lo conocí. Entrené con él hasta que marché al Ejército. Comencé a entrenar con unos doce años y lo hice por seis años. Gogenki era un profesor muy inusual, y aprendí diferentes cosas con él.

Me sorprendí mucho cuando escuché que había muerto, ya que no era realmente viejo. Probablemente tuvo una alimentación pobre en su juventud y eso tuvo sus consecuencias. Tras la guerra no había comida suficiente y mucha gente enfermó para el resto de su vida. Él influyó mucho a otros profesores okinawenses de Karate, debido a su gran conocimiento y habilidad. Más tarde, muchos profesores comenzaron a lanzar ciertos rumores sobre el origen de su sistema y kata. Si lo miras de cerca, verás que al final todos los kata secretos son malas versiones de formas auténticas. Es triste, pero muchas de estos falsos maestros se salen con la suya contando estos cuentos de hadas.



¿Está de acuerdo con la publicidad que se usa hoy día para captar estudiantes en las artes marciales?

En absoluto. Desafortunadamente, demasiados instructores intentan atraer gente al Karate presentando el arte como algo exótico. Usan los aspectos místicos y misteriosos para fascinar a la gente. Creo realmente que no es el camino correcto porque no hay nada secreto o letal en el arte del Karate-dô, al menos no del modo en que estas personas lo presentan. Todos los movimientos de Karate pueden probarse científicamente mediante la Física y la Biología. Por

supuesto, cuando comencé a entrenar no sabíamos nada de esto, pero hoy estamos al tanto de cómo funciona el cuerpo y cómo generar la máxima potencia usando una mecánica corporal correcta.

¿Cuál es la actitud que un verdadero karateka debería mostrar?

Existen ciertas cualidades éticas y morales que un practicante de verdadero Karate debería presentar. Por supuesto, si practica Karate como otras personas practican tenis o baloncesto, no puedes esperar nada de él. Por desgracia, muchos practicantes modernos de Karate no confían o se respetan entre ellos – no sólo en Japón u Okinawa – sino por todo el mundo. Están tan orgullosos de sus propios estilos que pierden la perspectiva de las cosas. Rechazan a cualquiera que no usa el mismo tipo de tsuki o geri que el que ellos proponen. Todo debería considerarse en su propio contexto. Aunque no usemos ciertas técnicas en el estilo de Karate que practicamos, eso no es justificación para negar la efectividad de otras técnicas bajo ciertas situaciones o entornos específicos.



¿Recomienda a sus estudiantes estudiar otras Artes Marciales?

Creo que cuanto más conozca de otros estilos, más preparado estará en el caso de confrontar con otros estudiantes. Hoy los estudiantes tienen la oportunidad de aprender y obtener información sobre

muchas Artes diferentes para incrementar su conocimiento. Las revistas y los vídeos hacen esto posible. Cuando yo aprendía, no teníamos estos lujos. El modo en que nos enseñaban era bajo presión, y teníamos que hacer que las técnicas funcionasen contra cualquier tipo de oponente. No teníamos tiempo para estudiar o analizar mucho. Todo tenía que ser directo, porque nuestras vidas peligraban. Lo bueno es que hoy los practicantes pueden aprender cómo adaptar sus técnicas contra otros nuevos modos de ataque. Por ejemplo, en Kobudô usas tu arma de manera diferente cuando combates contra un bo o un sai. El arma de tu atacante determina el modo en que vas a usar tu propia arma. Es sencillo, de sentido común. Ahí es donde entra en juego el verdadero entendimiento del Arte y de uno mismo. Pero no es siempre fácil de hacer, mucho menos de aceptar.



¿Le gusta la idea de mezclar estilos?

Creo que el conocimiento es poder. Si eres practicante de Karate y tienes que combatir contra otro karateka, sabes lo que esperas. Sabes, más o menos, lo que va a hacer y de qué clase de arsenal técnico dispone. Pero si combates contra un boxeador y no sabes cómo se mueve, estarás en una situación muy difícil. Esto no significa que debas abandonar tu Arte por otro, pero encontrarás que es más difícil aplicar tus técnicas contra alguien que no se mueve como tú. Un Arte de combate real debería basarse en principios que permitan usar e interrelacionar todas sus técnicas contra cualquier tipo de ataque.

Okinawa ha mantenido un perfil muy bajo comparado a las políticas sobre el Karate llevadas a cabo en Japón. ¿Cómo ha ocurrido esto?

En Okinawa, aunque tenemos diferentes estilos, estamos muy unidos en forma y espíritu. Existe un gran respeto entre los altos instructores y maestros en comparación con otros lugares del mundo. Esto se debe probablemente a que Okinawa es una isla pequeña, y hemos mantenido muchas de nuestras tradiciones intactas. El okinawense es un pueblo humilde; no nos gusta controlar a los demás. Debido a la influencia de otras culturas y la evolución natural de nuestra sociedad, las nuevas generaciones empezaron a mirar hacia fuera y a copiar otras culturas. Esto creó un conflicto social entre las jóvenes generaciones y los veteranos. Kobudô y Karate-dô no han escapado a este conflicto, y el modo en que las Artes se enseñan y expanden hoy es muy diferente de los métodos y actitudes del pasado.



¿Por qué piensa que a los occidentales les atrae la filosofía y la cultura oriental?

Creo que los occidentales quieren la cultura de Oriente como una rebelión personal contra el materialismo impersonal y estéril de

Occidente. Realmente, quieren el respeto por rango y tradición que la cultura oriental provee. Aparte de los aspectos físicos de las Artes Marciales, que tienen como sistemas eficaces de defensa, los occidentales buscan la serenidad e imperturbabilidad de las culturas antiguas – un aspecto de la vida que era una de las bases del mundo occidental antes de la llegada de las máquinas. Por esta razón creo que los estudiantes occidentales, de manera consciente o no, están buscando la seguridad de la permanencia que falta en su cultura.

¿Cómo difiere el método de enseñanza de Okinawa del de Japón?

El entrenamiento en Okinawa es muy diferente del de Japón. Los practicantes trabajan por su cuenta y no siguen una estructura militar que se usa en Japón. Por supuesto, en América o Europa, el profesor tiene que explicar, cuando los estudiantes preguntan por qué las cosas son de una determinada manera. Los estudiantes occidentales requieren una explicación para cada cosa, incluso aunque no la entiendan. Karate-dô y Kobudô tienen que ser practicados primeramente con el cuerpo, seguido de la intelectualización de la acción. Puedes explicar cómo se mueve el cuerpo cuando golpeas, pero eso no significa que conozcas la técnica, o seas capaz de utilizarla. Las Artes tienen que experimentarse para ser comprendidas y no hablar simplemente de ellas. Me gustaría ver a la gente entrenar más y hablar menos, respetando más a los demás y hablando menos mal de los otros. Por desgracia, esto es difícil de conseguir.

¿Cuál cree que es el motivo por el que muchos estudiantes abandonan la práctica de Karate tras unos pocos años de práctica?

La comunicación es uno de los motivos principales. Algunos instructores orientales no intentan entender el modo occidental; el entendimiento entre el profesor y el alumno es una calle de doble sentido. El profesor ha de estar al tanto de los problemas del estudiante pero, al mismo tiempo, es tarea del estudiante intentar ser comprendido y escuchar atentamente. Creo que el profesor debería intentar encontrar qué beneficio espera ganar cada estudiante en la práctica de su Arte e intentar ayudarlo a conseguir esa meta. Cada esfuerzo debería realizarse para introducir al

estudiante en la filosofía y cultura de las Artes Marciales. En el Arte del Bujutsu y Budô, la diferencia entre alguien cuya mente divaga y un estudiante que está atento es mucho más evidente que en otros campos. No es sólo que el que no está atento tendrá malas notas, también es más probable que sea superado con facilidad en kumite.



¿Ha sentido alguna vez miedo en su entrenamiento diario?

Muchas veces. Debes recordar que no entrenaba Bujutsu por diversión. Entrenaba por necesidad –aprender cómo sobrevivir. El miedo no es malo, si comprendes de donde proviene. Una persona debe siempre enfrentarse al miedo con cabeza, de otro modo este le abrumará. Como el presidente norteamericano Roosevelt dijo: *“La única cosa que hemos de temer es del miedo mismo”*.

¿Piensa que el Karate ha de considerarse un deporte?

No estoy totalmente en contra de que el Karate se practique como deporte, pero no hay que equivocarse. Karate no es un deporte. Ciertos aspectos técnicos pueden usarse y reorganizarse para competiciones deportivas, eso es todo. Existe un peligro en el hecho de que las reglas y normas que deben observar los competidores puedan atrofiar el desarrollo de una actitud de combate real. Muchos estudiantes confunden las peleas de torneo con la pelea

real. Nada podría ser peor que tener un sentimiento falso de seguridad en la propia habilidad combativa. Si uno sólo busca deporte, gradualmente perderá interés en las bases psicológicas y filosóficas del Arte. Esto es especialmente cierto si a un principiante se le enseñan las bases de un deporte, en lugar de exponerle el arte en su totalidad. Nunca experimentará los demás aspectos, más valiosos, que el Arte puede ofrecerle. Debo reiterar que, para que el Karate-dô y el Kobudô se comprendan, deben experimentarse en su esencia, y no solamente como un deporte o método de defensa. Karate es una unidad. Es similar a una película, no se compone únicamente de su actor principal y de su propia actuación; abarca las tareas de producción, desde el director al guionista y la música. Con las Artes Marciales ocurre algo similar. Existen muchos elementos que componen el Arte al completo.



¿Qué hay de aquellos que miran estas Artes únicamente como métodos de lucha?

La defensa personal solía ser la esencia de estas Artes, pero eso era en el pasado. Creo que si un estudiante sólo quiere eso y nada más, puede comprarse un arma y todo está resuelto. Alcanzar un grado de *shodan* requiere años de entrenamiento y dedicación. Aún incluso con esos logros, un *shodan* no es rival para un arma de fuego. No ha

nacido el cinturón negro, no importa el grado, que pueda bloquear o saltar una bala. Esto es por lo que los expertos en Artes Marciales han de ser un impecable ejemplo de integridad. ¿No es eso lo que más desea el occidental, la habilidad para confiar en su prójimo? Nuestra cultura, nuestra disciplina, nuestros valores morales y tradiciones nos hacen ser lo que somos. Si por el bien de las cuotas de nuestros estudiantes tirásemos todo esto por la borda, ellos tendrían el derecho a decirnos que somos falsos, ya que nuestras acciones demostrarían que no creemos en nuestro patrimonio.



¿Cree que los maestros de Karate deben adoptar las modas modernas para expandir el Arte?

Deberían. La publicidad, por ejemplo, es una de esas modas. Si se hace con buen gusto no degrada al Arte Marcial. No hay nada intrínsecamente malo en la publicidad, mientras se contemple el realizarla con buen gusto. Las Artes Marciales deberían tratarse con respeto, pero ese respeto ha de ganarse, antes de poder demandarlo.

¿Cuál es su opinión sobre el futuro del Karate-do?

Debemos considerar diversos elementos, si vamos a buscar el camino adecuado para las Artes. Lleva muchos años desarrollar y promocionar profesores de alto nivel. Llevar simplemente un cinturón negro no indica que el practicante sea un instructor. De todos modos, yo considero a cada uno un profesor en potencia. El futuro de las Artes parece prometedor y todo estará bien mientras los estudiantes e instructores no olviden cuál es la esencia del Karate. Ese es mi mensaje para las generaciones futuras -no olvidar cuál es la esencia verdadera de nuestro Arte.

¿Cómo se ve a sí mismo tras todos sus años de entrenamiento y dedicación al Kobudô y al Karate-dô?

Las Artes Marciales son una miniatura de la vida misma -un modelo de vida. Implican todos los elementos de la existencia. Lo que has aprendido en las Artes Marciales a través de su práctica y comprensión, puedes aplicarlo en el día a día. Mi vida ha sido maravillosa, y una de las razones de mi felicidad ha sido el desarrollo sin grandes problemas de las Artes Marciales de Okinawa, si esto se compara con el de otras formas de Arte. Me gustaría que los practicantes recordaran que los ejercicios de las Artes Marciales ayudan a las personas a mantenerse ágiles, sin importar la edad. Tengo que decir que soy un hombre afortunado y que estoy muy agradecido de que mi vida en las Artes Marciales haya sido agradable. Deseo que cada uno pueda experimentar el sentimiento de paz, amistad y hermandad para con los seres humanos que yo he encontrado en las Artes Marciales.

Adaptación: **Kenshinkan dôjô 2013**